

ES EL HOMBRE

I

El mundo se hizo beso,
 una frente paloma
 y látigos tendidos de carnes encontradas
 abrieron en la noche
 la cueva del secreto.
 Se fundieron los brazos,
 se quemaron los pechos,
 y las bocas se hicieron cicatrices de lacre
 y cuchillos de luna
 dieron seda a los muertos.
 Un temblor de ceniza
 hizo gasa el recuerdo.
 Por la voz de la alcoba
 lloró el eco.

II

Y la azucena líquida
 se convirtió en sendero,
 se hizo pez en la entraña
 y después se hizo tiempo.
 Como un bosque de pinos
 fue creciendo y creciendo,
 y el destino de un hombre
 lo inventaron dos cuerpos.

III

Y el muchacho ha crecido,
 ya tiene entre los huesos
 treinta veranos rojos
 que le queman los sueños.
 Y se mira las manos.
 Ha perdido la voz del sonajero.
 Ya sabe lo que son los ataúdes
 y pregunta por qué mueren los niños;
 por qué las carreteras son serpientes de polvo
 que enlazan los silencios de los pueblos.
 Pregunta a los zapatos a qué sabe el cemento
 y el trabajo es inútil
 para morirse luego.
 Por qué existen butacas
 y palacios inmensos
 mientras los niños rotos
 se acuestan en el suelo.
 Y el aire sabe a párpados podridos,
 la brisa escupe hierro.
 Es el hombre, poeta.
 Es el hombre. ¡Defiéndelo!

Manuel PACHECO